
22.02.2022

¿Dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos? ¿Cómo ha afectado el COVID-19 a las políticas de los bancos centrales, a la producción de billetes y a la tecnología relacionada con los billetes?

The Banknote and Currency Conference

Concepción Jiménez

Directora general de Efectivo y Sucursales

Buenos días, señoras y señores:

Es un placer estar aquí, en la primera conferencia de billetes a nivel mundial que se celebra de forma presencial. Me gustaría agradecer a los organizadores que me hayan concedido el honor de participar en el panel de hoy, relacionado con el tema del COVID-19 y las políticas de los bancos centrales.

Ahora que ha pasado lo peor de la crisis, ha llegado el momento de reflexionar sobre su impacto en el efectivo y en lo que nos deparará el futuro. El mundo de los pagos minoristas ha cambiado profundamente en todos los países en los últimos 24 meses y la incertidumbre respecto al futuro sigue siendo muy elevada aún hoy. La demanda de efectivo ha aumentado considerablemente durante la pandemia en la mayor parte de los países, a pesar de las sospechas iniciales de que el efectivo propagaba el virus, que resultaron ser totalmente infundadas.

El caso español no podía ser una excepción a esta corriente de cambio. Me gustaría comenzar con un repaso de la evolución de la circulación del efectivo en España en este tiempo.

La emisión neta de billetes ha sido positiva, lo que contrasta con la situación prepandemia, cuando solía ser negativa (véase el gráfico). La emisión neta acumulada aumentó hasta casi 10.000 millones de euros frente a los 400 millones de euros de 2019. Es decir, el importe se multiplicó por 25 de un año a otro. Diferentes factores explican esta evolución.

En primer lugar, las restricciones a los viajes internacionales provocaron la práctica paralización de los flujos de turismo, y de los consiguientes flujos de entrada de billetes derivados del mismo, tradicionalmente muy elevados en España. En segundo lugar, la pandemia impulsó un aumento en la demanda de billetes para ser usados como depósito de valor por motivos de precaución. Por último, y no menos importante, la crisis del COVID-19 aceleró la tendencia a la baja en el uso del efectivo como medio de pago que se venía detectando en los años previos.

En otras palabras, se observó un incremento de la demanda de efectivo como depósito de valor y una reducción de la misma como medio de pago.

El efecto neto de estos tres factores explica el significativo aumento de la emisión neta de billetes en España durante el año 2020, y también el desigual comportamiento de las distintas denominaciones, de reducción o crecimiento muy moderado en las bajas, y mayor impulso en las medias-altas. En la actualidad, la emisión neta de billetes acumulada ha comenzado a retornar muy lentamente a su tendencia previa a la crisis, pero aún se sitúa muy por encima de los niveles de 2019, habiendo alcanzado unos 8.400 millones de euros en 2021.

¿Cuál fue la respuesta del Banco de España ante esta situación?

Sin duda, esto supuso un enorme reto para la operativa del Banco. Había que gestionar el incremento de la demanda de efectivo, a la par que se daba cumplimiento a los estrictos protocolos sanitarios y las restricciones impuestas por las autoridades para combatir el

COVID-19. Por tanto, al inicio de la crisis sanitaria hubo que desarrollar una estrategia que priorizara las tareas físicas esenciales, mientras que se protegía a los trabajadores del contagio y se recurría al teletrabajo cuando era posible.

Asimismo, al formar parte del Eurosistema, hubo que coordinarse con otros países con el fin de garantizar el suministro de billetes no solo a los ciudadanos españoles sino a todos los europeos, entre todos los bancos centrales que lo conforman. Se mantuvo la entrega y recepción de billetes y monedas a las entidades de crédito, pero se detuvieron otras actividades como la clasificación o la producción de billetes. Asimismo, fue necesario modificar y reprogramar el transporte interno y transfronterizo, e incluso recurrir a las reservas estratégicas de billetes del BCE.

Una vez que la situación empezó a mejorar, fue necesario reordenar los trabajos de clasificación de billetes, así como relajar las normas de destrucción para garantizar el suministro de los mismos. También se retomó la producción de billetes en nuestra imprenta, aunque hubo que reprogramarla. Todas estas medidas se tomaron en un contexto de grandes dificultades y restricciones a la movilidad, pero logramos mantener las condiciones necesarias para asegurar una adecuada provisión de efectivo a los agentes económicos.

Haciendo balance de cómo se ha gestionado la crisis, podemos afirmar que tanto el Banco de España como el conjunto del Eurosistema han demostrado una elevada resiliencia operativa para hacer frente a *shocks* de oferta y de demanda como el producido por la crisis sanitaria.

¿Cómo será el futuro del efectivo?

Como comentaba al inicio, el mundo de los pagos minoristas ya venía mostrando una tendencia hacia un menor uso del efectivo, y la pandemia ha actuado como elemento disruptivo, acelerando este proceso.

Por primera vez en España, el efectivo ha dejado de ser el medio de pago más habitual y se ha visto superado por la tarjeta de débito. No obstante, sigue siendo un medio de pago fundamental para un amplio número de ciudadanos. Por este motivo, es necesario garantizar que continúe siendo un medio de pago accesible y universalmente aceptado. La accesibilidad y la aceptación son dos de los grandes retos que tenemos por delante.

Como en otros países, en España se está deteriorando el acceso al efectivo. El cierre de oficinas bancarias y cajeros automáticos continúa, lo que limita el acceso a los servicios de efectivo, incluidos la retirada y el ingreso de efectivo. Afortunadamente, tal como muestra un estudio reciente del Banco de España, el acceso al efectivo en España continúa siendo amplio y generalizado.

Sin embargo, existe evidencia de que se están reduciendo los servicios de efectivo que se ofrecen y de que el coste asociado a la retirada o el depósito de efectivo por parte de las empresas y del público en general parece estar aumentando.

Por el lado positivo, la atención pública se ha centrado recientemente en España en la cuestión del acceso a los servicios financieros en su conjunto, especialmente en las zonas

rurales y para las personas mayores. Bajo esa presión, los bancos españoles han acordado ampliar los servicios de caja y brindar una mejor atención al cliente, de acuerdo con la información facilitada por el Gobierno español el lunes 21 de febrero. Entre las medidas que se adoptarán, los bancos ofrecerán servicios de efectivo entre las 8:00 y las 14:00 y pondrán a disposición de las personas mayores personal formado que les atienda y les ayude a usar los cajeros automáticos y las aplicaciones digitales. El Gobierno ha añadido que, si estos pasos resultan insuficientes o mejorables, «habrá que impulsar y aplicar otras medidas que garanticen el acceso a los servicios bancarios de todos los ciudadanos».

También es positiva la aparición de soluciones alternativas en España, como por ejemplo el *cashback* o la distribución de efectivo a través de las oficinas de correos. No obstante, si bien dichos canales pueden complementar el acceso tradicional, no pueden reemplazarlo por completo.

En relación con la aceptación del efectivo como medio de pago, durante la pandemia vimos como un gran número de comercios e incluso servicios públicos recomendaban en España el uso de medios de pago electrónicos, bien por su propia comodidad o para evitar el contagio por COVID-19. Por este motivo, es importante que legislativamente se garantice que aquellos que elijan utilizar el efectivo en los próximos años puedan seguir haciéndolo. En esta línea, en España se ha realizado una modificación legislativa, que entrará en vigor próximamente, con arreglo a la cual no se puede negar a un consumidor la posibilidad de pagar en efectivo dentro de los límites establecidos por la legislación tributaria, por lo que los establecimientos comerciales no podrán exigir que el pago se realice exclusivamente por otros medios, como la tarjeta.

Permítanme también referirme a las monedas digitales de los bancos centrales como otro desafío para el futuro del efectivo físico. ¿Sustituirán o complementarán al efectivo, a la luz de sus características? En palabras de la presidenta del BCE, Christine Lagarde, «un euro digital, en cualquier caso, sería un complemento, no un sustituto del efectivo». Sin embargo, el mero anuncio de las investigaciones llevadas a cabo por diferentes bancos centrales nacionales ha hecho que muchas personas y responsables políticos pongan en duda el futuro del efectivo.

Finalmente, debo mencionar un elemento adicional importante como es la sostenibilidad del efectivo. Las personas deben usar el efectivo con confianza, sabiendo que se fabrica y gestiona de manera responsable y cuidadosa para minimizar su huella ambiental mientras se mantienen sus beneficios sociales. Para ello, todos los agentes implicados en el ciclo del efectivo deben contribuir a reducir el impacto ambiental de su parte en este ciclo, con el fin de ser competitivos.

En el Banco de España, estamos trabajando en el ámbito del cambio climático y la sostenibilidad, por ejemplo, en aspectos como la eliminación de billetes, con el objetivo de que ningún billete vaya a parar a un vertedero ni sea incinerado. Otras iniciativas en el contexto del Eurosistema incluyen estudios de I+D sobre el sustrato de los billetes, como la sustitución gradual del algodón convencional utilizado en el papel de los billetes por algodón sostenible hasta alcanzar el 100 % en 2023, así como otras vías para prolongar la vida útil de los billetes o mejorar el proceso de reciclaje.

Me gustaría terminar destacando el compromiso de todo el Eurosistema con el efectivo y los billetes en euros como parte de la idiosincrasia de nuestra región. La estrategia Cash 2030 del Eurosistema tiene en cuenta los retos identificados en mi presentación.

Gracias por su atención.